

Comienza la operación haciendo al tronco silvestre dos incisiones en el sitio en que se quiere colocar el injerto: la una ha de ser transversal y la otra perpendicular, de suerte que juntas presenten la figura de una T, y que una y otra profundicen hasta la madera de dicho tronco.

La incisión transversal no debe exceder de seis á ocho líneas de largo y la perpendicular ha de tener de quince á veinte líneas, ó al menos una pulgada.

Hecho esto, se toma la rama que se quiere ingerir, y á unas tres líneas por encima de la yema escogida se corta la corteza transversalmente hasta la madera y después se hace lo mismo á un lado y á otro, hasta debajo de la misma yema; de suerte que formen ambas incisiones una V.

Ejecutados los cortes como queda prevenido, se despegan los labios de la incisión perpendicular hecha en el tronco en forma de T y se introduce con cuidado la rama del escudete V, hasta que su extremidad de arriba se una estrechamente á el labio superior de la incisión transversal hecha en el tronco silvestre. Esta circunstancia es tan esencial, que sin ella no prendería en morera alguna el injerto, por que esto ha de recibir el jugo, de aquel labio superior de la incisión transversal, hecha en el tronco y por la que se ha de hacer la unión para formar un solo árbol.

Atase después todo por la parte inferior y superior del tronco con un hilo de lana para que se verifique la unión y de este modo queda hecho el injerto. Cuidese de no oprimir mucho este con las ligaduras, porque se impediría la libre circulación de la sávia, y por esta razón es preferible una ligadura de lana á la del cáñamo.

Cuando se hace el injerto de escudete es preciso tener en cuenta dos prevenciones; la primera, que cuando se corta la rama para el escudete, no sufra detrimento alguno la yema que se ha de utilizar para el injerto; y la segunda que es prudente ingerir varios escudetes en el mismo tronco para que si algunos no prevalecen quede siempre uno prendido.

Cuidese además de colocar los injertos hacia el Norte ó Poniente para que el Sol no los pueda herir á plomo en los grandes calores.

En muchas zonas sericícolas se injertan las moreras en la

